

# ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ EN UN ESPEJO

IN MEMORIAM

*maría rosa palazón mayoral*

*Querer, querer, querer;/  
Ésa fue mi corona./  
Ésa es.*

MIGUEL HERNÁNDEZ, "EL LABRADOR DEL AIRE"

## Recuerdos en sordina

Tengo que escribir este homenaje ahora, cuando los sentimientos revueltos en mi contra me elevan como cohete y me desploman hasta lo más hondo del llanto. No está ya su cuerpo imponente, de coloso, pelo cano, cara con lentes que miraban de lejos y leían de cerca, casi siempre con aire adusto, que a veces rompió disimuladamente con una sonrisa cuando dije en voz baja alguna chanza en medio de las reuniones solemnes, fueran en clase o en la Comisión de Filosofía del Fondo de Cultura Económica. Siento como Miguel Hernández "serenidad en el gozo" aunque estos gozos fugaces no me harán "morir de contento". Te marchaste en una etapa histórica mala, crítica anómica o enferma, cuando el neoliberalismo se empeña en destruir la Tierra; pero bajo tu ejemplo me digo, con el mismo poeta, "sufrir y no vencerse en el sollozo". "Serenidad en el sufrimiento" por haber perdido tu cercanía ejemplar, y porque nosotros no ocupamos más tu pensamiento.

Una querencia tengo por tu acento  
una apetencia por tu compañía  
y una dolencia de melancolía  
por ausencia del aire y de tu viento.  
(Hernández, 1960a: 204)

Junto a tu ataúd cantaron la Internacional. Los discípulos presentes y tus familiares simulábamos una interior

[...] cadena de suspiros  
al cuello llevamos crudamente echada,  
y en cada ojo, en cada mano, en cada  
labio dos riendas fuertes como tiros.  
(Hernández, 1960a: 207)

Nuestra pasión estuvo encendida.

Adolfo Sánchez Vázquez, nuestro auténtico doctor-profesor, como dicen en España, estudió literatura y después, bajo la inspiración de Eli de Gortari, filosofía en la UNAM. Nuestro mentor vino a México en diáspora no religiosa, sino política:

Cantando espero a la muerte,  
que hay ruisseñores que cantan  
encima de los fusiles  
y en medio de las batallas.  
(Hernández, 1960b: 272)

Con miles de emigrados antifascistas nuestro maestro pisó el Puerto de Veracruz. Aquello era un flujo y reflujo que duró del Sinaia hasta el Nyassa (1939-1942). Sánchez Vázquez fue el "el último poeta del Sinaia". Unos barcos cargados de ideales fueron inspeccionados por submarinos nazis y alguna judía quiso lanzarse por la borda. Casi no hubo sobrevivientes

del Champlain bombardeado. Aquellos honestos individuos fueron los que María Zambrano (1990: *passim*) llamó “bienaventurados”, quienes brillan en un espejo tornasolado porque son la profecía de que el mundo tiene futuro. Sin embargo, para cada exiliado español su patria era el lugar de la historia que sembraron con la semilla de la Segunda República, que aplastaron los franquistas.

La patria real desaparece para el desterrado que la busca sin contemplar el hueco, lo irreconocible, lo ido. Habían quedado aves cantoras que fusilaron en España; al resto de españoles afincados allá los fascistas los aplastaron en el pozo de la esclavitud. De los sobrevivientes españoles, eternos niños pragmáticos, sin responsabilidad, no se puede decir nada que importe a la historia: son disfraces, máscaras que lanzan proclamas y actúan al tenor de sus fines egoístas. Suya no es la praxis. Los venenosos tiranos y allegados disfrazados con la piel del bueno, se desdijeron según les convino. Pregunto ¿ha desaparecido el franquismo?, ¿se pone el traje de la izquierda?, ¿dónde se manifiesta la memoria histórica? Es cuestión de apoderarse del discurso del bueno, descontextualizarlo y torcerlo hipócritamente en dirección opuesta a los mejores consejos e ideales. Franco nunca fue franco. Si la verdad se ha silenciado, si ninguno de los fascistas confesó ni ha confesado, si nunca fueron juzgados, ¿cómo se atreve Bono, presidente del Congreso Español, miembro de PSOE, a citar el perdón que invocó Manuel Azaña, trivializando y vaciando el positivo discurso ajeno al modo de los tiranos.

En la etapa de pérdida de todo, el exiliado se siente refugiado en *ethos* lejanos. Su meta es el pronto retorno y continuar con sus compañeros en la fila del mismo derrotero. Si los conquistadores fueron nefastos ladrones y asesinos, ellos serían la Nueva

España conquistada ahora por el amor de los mexicanos:

Como otro tiempo por la mar salada,  
te va un río español de sangre roja  
de generosa sangre desbordada...  
Pero tú eres esta vez, quien nos conquista  
para siempre  
¡oh Vieja y Nueva España!”  
(Garfias, 1939: 18)

Después el exiliado adquiere la mentalidad del desterrado, del sacado de su hogar, de sus raíces, del espacio que valora precioso: ninguna tierra es ajena a la suya ni es su terruño. Atónito, mudo, entregado al Tánatos, que se burla de Eros lo agobia la distancia insalvable de lo suyo, la quimérica presencia de un país que ya no está. Le acecha el verbo “morir”. “Cuánto penar para morirse uno” (Hernández, 1960a: 203), para quedar sin casa ni hogaza). La víctima se halla en vilo entre un pasado inexistente y un futuro roto: “dónde están las espigas puras que recogimos” (Sánchez V., 2003: 568). En sus andanzas de peregrino, no pisa el suelo, levita por el fantasmal recuerdo con el reloj parado en una hora lejana: “Enmudece la sangre; el pecho calla, y tu dolor cabalga sin dueño” (Sánchez V., 2003: 592); el desterrado mediante lentes de larga vista empañados mira lo que no está en ningún aquí ni en ningún ahora. En “Fin del exilio y el exilio sin fin enseña que la víctima experimenta un desgarrón que no acaba de desgarrarse, una herida que no cicatriza, una puerta que parece abrirse y nunca se abre” (Sánchez V., 2003: 570).

Llega el momento en que el exiliado se entera de que el desierto —la soledad— lo lleva adentro. En 1975 muere Francisco Franco y Carrero Blanco, su sucesor, vuela hasta un 8º piso. Primero con estupor, luego dolorosamente y, por último, con ironía, el exiliado no quiere desterrarse otra vez,

porque “tanto si vuelve como si no vuelve, jamás dejará de ser un exiliado” (Sánchez V., 2003: 572). Es como un periplo por las matemáticas: una suma “de pérdidas, desilusiones y desesperanzas, pero también [...] una] suma de dos raíces, de dos tierras, de dos esperanzas” (Sánchez V., 2003: 572). Sánchez Vázquez fue hispano-mexicano: “El destierro se convierte sin dejar de ser [...] tal, en el transtierro (Sánchez V., 2003: 605) “de quien comparte gozos y reveses, desvelos” e injusticias con los compatriotas de aquel inicial hospedaje que ahora también es su hogar, que le exige crear recordando la Comuna de París. Nuestro profesor-doctor tuvo dos patrias, y decidió quedarse; vivir en el presente, aprender la historia local y planear el futuro, porque lo importante “no es estar, sino cómo se está” (Sánchez V., 2003: 41).

Las patrias te llamaron con todas sus  
banderas,  
que tu aliento llenara de movimientos  
bellos.

Quisiste apaciguar la sed de las panteras,  
y flameaste henchido contra sus atropellos.  
(Hernández, 1960c: 288)

Muerta Aurora Rebolledo, la malagueña salerosa con quien se casó, Sánchez Vázquez, éste con 90 años auestas, empezó su relativo calvario. Cinco años vivió de caída; le llegó la sordera, estuvo ciego... Qué le ofrecía la vida, excepto el amor de sus hijos Adolfo, Enrique y Aurora, así como de sus nietos y de tantos admiradores (tantos que formamos un directorio telefónico). Sus hijos y amigos lo animaron a publicar sus estudios literarios, su poesía y sus memorias. Aurora, su hija, trabajó día y noche a su lado compilando, editando, actualizando sus escritos literarios, es decir, que no lo dejó abandonar la praxis, la autoproducción que es la vida.

La praxis exige creatividad aún en esta época neoliberal en que, según augurios, acabaremos alimentándonos con dinero, valores de la bolsa y drogas. Cuando el maestro denunciaba estas aberraciones, el auditorio estallaba en aplausos, y él, como diciendo no es para tanto, no me apenen, levantaba y bajaba la mano en posición horizontal, dando golpecitos al aire para que meditáramos callados sus palabras. No nos había espetado ningún discurso arrogante de la petulancia, sino un análisis a repasar y pensar, y volver a repasar y pensar.

#### **Doctor-profesor o doctor-maestro y su obra**

En la agencia mortuoria, Gabriel Vargas y yo nos dimos un abrazo fraternal. Decidíamos la conveniencia de echarnos a llorar o no. Éramos los únicos supervivientes y obstinados alumnos que seguimos su Seminario de Estética (UNAM) año tras año en aquella generación de fines de los años sesenta a los ochenta. Las demás luciérnagas de sus cursos brillaron y emprendieron la retirada. Nos declaramos los discípulos sin tacha de Sánchez Vázquez en una hipérbole de afectos mutuos, porque a las palabras de amor, en este caso por el maestro, nunca les sobra un poco de exageración.

Sus cátedras, pasadas a la escritura se expandieron como mancha de aceite en México, Cuba y Latinoamérica en general, en España, en Yugoslavia, en Rumania (de la traducción al rumano da testimonio su primer adjunto, comentarista, seguidor y presentador de su antología, el maestro José Luis Balcárcel). Sus incursiones vislumbraban un cambio en el especializado e idiotizador trabajo industrial, mecanizado, por medio de acortar la jornada laboral, y que cada quien ejerciera el trabajo lúdico (artístico) que más le agradase.

Quizá la Tierra completa ha oído de tan consecuente, y para varios tan herético,

filósofo marxista. Si Sánchez Vázquez empezó dándose a conocer con su tesis *Conciencia y realidad en la obra de arte* (1955), y después con artículos y el libro sobre las ideas estéticas de Marx, es porque impartió cursos sobre el tema (yo en primera fila): “lo que Marx había conseguido desentrañar respecto al carácter de la estética. Con reconocimiento expreso de una categoría, pasada por alto por tales intérpretes, pero analíticamente afirmada por Marx como fundamento de la relación estética: la de la *creación*” (Balcárcel, 2011: 67), con sus facetas de destrucción del orden previo y generación de un bien nuevo, el texto, el artefacto, la pieza musical, el hecho artístico.

Los tozudos discípulos del doctor-maestro fuimos de los primeros en estudiar los dos volúmenes *Estética y marxismo*, antología hoy clásica, que tuvo como único antecedente la de Mijaíl Lifshitz, ésta de alcances reducidos. La antología debida a Sánchez Vázquez impactó en Berlín al pensar en la dimensión estética de la cotidianidad, según Bolívar Echeverría.

La *techné* produce arte dentro de históricas condiciones materiales, en unos modos de producción, inseparables de su distribución. La praxis artística se relaciona con unas relaciones de producción, en las interacciones y confluencias de lo colectivo e individual, en unas formas de organización y en unos parámetros históricamente variables de esta actividad transformadora y receptora. Bajo este prisma de trabajo rebelde y expresivo y social y comunitario, el arte es una forma de hacerse humano (Marx, *Ideología alemana I, A*). Luego, una falla de la estética, continuaba el maestro, ha sido ignorar los desplomes de los “imperios” artísticos, o camisa de fuerza al impulso creativo manipulado por los ardidés mercantiles, las falacias de autoridad, los premios amañados, los silencios excluyentes...

Para Sánchez Vázquez el radio de la estética es la sensibilidad más sus agregados memorísticos, así como las cargas afectivas, ideológicas y cognoscitivas que requiere el hermeneuta para gozar un arte y sus obras. Querer limitar esta disciplina a filosofía de las artes es una directriz doblemente restrictiva: restringe el terreno de lo estético a lo artístico y limita el resbaladizo terreno de las artes a su lado estético. Esta rama de la filosofía tiene un carácter interdisciplinario que no es un conocimiento inferior, como pensaba Baumgarten, porque las obras tienen unas técnicas compositivas y una pertenencia histórica. Si el receptor estimulado expresa sólo “Me gusta” o “Qué hermoso” es porque busca la comunidad, la comunión, la solidaridad, el espíritu afín con el que compartir: tanto compromete el espontáneo gusto. Además, las artes de contenido llevan una ética y valores morales, como revela su etimología. Dice nuestro profesor filólogo: bello viene de *bellum*, que procede de *bonum* en su forma diminutiva *bonellum*, que se contrajo a *bellum*.

Las artimañas comerciales, clasistas y las señales de prestigio no escapan al libro *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas* de Sánchez Vázquez, a quien estamos rindiendo nuestro agradecimiento. En su *Invitación a la estética*, el doctor-profesor trata de las categorías sensibles aplicadas a las artes, y las artes que imponen otras categorías, en el entendido de que si un estímulo formado no cumple jamás con sus pretensiones artísticas, sí lleva valores culturales.

El Seminario en cuestión fue pionero en el estudio de los formalistas rusos, de Jakobson y su creencia en principios ordenadores de la pieza de arte, en su naturaleza orgánica u holista (lo entero, completo, unidad sin variaciones opcionales). En *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*, Adolfo Sánchez Vázquez se detiene en Galvano della Volpe, deshaciendo el dogma de

que la literatura tiene un lenguaje polisémico o ambiguo. No, es un lenguaje contextual orgánico: sus metáforas y símbolos son de esa muestra literaria, no de otra, y si alteras una parte, alteras el todo.

Si hoy decimos que el arco hermenéutico empieza y termina con el texto, pero que éste se aleja de su emisor para entrar en una serie indeterminada de interpretaciones pertinentes, Sánchez Vázquez estuvo de acuerdo.

Mi maestro escribió un ensayo sobre Yuri Lotman, defensor de la teoría de la información, quien no se limitó, como Max Bense y Abraham Moles, a la sintaxis del texto, sino que abarcó la semántica y la pragmática mediante la cual conectamos los sentidos literarios con la realidad vivida y mitologizada.

El juego de usar ficciones revela mediante esta triquiñuela la referencia y un proyecto existencial o forma de estar en el mundo. El tercer elemento en la Estética es el receptor. Sánchez Vázquez lo analizó, revisando a fondo las aportaciones de Robert Hans Jauss. Su conclusión es impactante: es menester pasar de mera estética de recepción a la estética de la participación. Otra propuesta de nuestro amado profesor es, pues, que se socialicen las artes, de producción gozosa para el artista y para quienes las consumen.

Hubo una ruptura llena de razones, de nuestro doctor-maestro con las elitistas “bellas artes” y a favor de las artes populares y de su socialización; pero si este fenómeno mundial hizo poner en *epojé* qué son las artes, en la época de la etapa de reproducción masiva, en frase de Walter Benjamin, se ha caído en la reproducción y el consumo de ofertas enajenantes para la “oquedad espiritual.” Integrarse a la innovadora praxis comunitaria supone liberarse de la situación social existente o llegará la “muerte del arte”, sentenció Sánchez Vázquez.

Adolfo Sánchez Vázquez, el marxista que, deshaciéndose del estigma que cargaba la noción de “utopía” (debido a los socialistas utópicos), la rescata porque siempre que hay vida, se mira hacia un futuro mejor: la actividad previsiva ostenta un carácter teleológico y finalista “no se puede vivir sin metas, sueños, ilusiones, ideas, sin [...] utopías”, “no hay fin de la utopía, como no hay fin de la historia” (Sánchez Vázquez, 2003: 541 y 535).

Enlisto otras de las aportaciones de nuestro recordado mentor. Refutó la tesis de que el proletariado sería la clase vanguardista que desharía las clases. Hizo un alto en las, por explotadoras, y denigrantemente negadoras de méritos, civilizadoras historias progresistas. Aceptó que el movimiento centrípeta comunitario (nacionalista en la acepción de hermanarse) abre las puertas al centrífugo o internacionalista. Defendió la democracia, asignatura bastante pendiente, aunque no olvidada del todo, en Marx. Su filosofía de la praxis reúne teoría y práctica, lo personal y lo colectivo. Por la praxis mejorarán y caerán lentamente las explotaciones y discriminaciones de toda laya. Marxismo es la lucha por mejorar las instituciones del mundo. Desentrañar lo que en nuestro horizonte es verdad, es útil y mejora lo vigente porque, escribe en *Filosofía de la praxis*, somos genocidas y ecocidas. La plusvalía es el Dios de la humanidad moderna. Si la famosa tesis II de Feurbach, donde Sánchez Vázquez ubica la semilla de la praxis, abre las compuertas de las esclusas de aguas negras que privan en los gobernantes, quienes niegan la filosofía en la enseñanza media bajo la excusa de que es innecesaria. Política que esconde la finalidad del dominio: nos quieren fieles consumidores y perfectos borregos políticos. Imaginan bien un planeta ovejo.

La humanidad, para Sánchez Vázquez, no sólo es egoísta y traicionera, ni es válido

reducir la praxis a su parte sucia y sórdida. También Feurbach restó equivocadamente la importancia que tiene el sujeto como inicio de los cambios colectivos.

Las artes manuales han sido valoradas como escoria, pero gracias a la acción, a la mano, dijo el maestro, se genera el conocimiento, la teoría. La teoría-práctica son las dos caras de la moneda que Sánchez Vázquez llama praxis. La práctica no obedece directa e inmediatamente a las exigencias de la teoría, sino a sus propias contradicciones, y sólo tras el desarrollo histórico correspondiente, la teoría responde a las prácticas, y es su fuente, sin negar que la adecuación entre pensamiento y hechos requieren alguna planeación. El marxismo nació de las prácticas mismas que revelan las contradicciones entre relaciones productivas, fuerzas productivas, distribución y consumo. No cansaré más a los escuchas. Sólo quiero resaltar que Sánchez Vázquez es uno de los filósofos más conspicuos y reconocidos internacionalmente del marxismo por su hermenéutica crítica y llena de aportes sobre Marx, sobre Gramsci, sobre Kosík y sobre la antigua escuela de Yugoslavia encabezada por Pétrovich.

En *A tiempo y a destiempo* nuestro maestro, siempre al día, hace una crítica demoledora del neoliberalismo globalizado y promovido por los medios de comunicación.

Un regalo hemos recibido: el cuchillo de Sánchez Vázquez para afilar crítica y revolucionariamente el marxismo, según, improvisó alguna vez, si mal no recuerdo. Debido a que la producción literaria de nuestro maestro requiere otro ensayo la omito (te lo debo Aurora), también dejo para otros la ética.

Como serpiente que se muerde la cola, termino subrayando la docencia y la escritura de Adolfo Sánchez Vázquez. En aquellas sus cátedras no sólo brillaron las mentes de sus alumnos, sino una potente

luz libertaria, que todavía sigue brillando mientras predica en sus escritos. Nos incita con que aún estás vivo y en el futuro deberá gozarse de una vida comunitaria mejor. Hasta siempre maestro, bella persona que nos anima a transformar las aberraciones de este mundo.

Que mi voz suba a los montes  
y baje a la tierra y truene,  
eso pide mi garganta  
desde ahora y desde siempre.  
(Hernández, 1969b; 268)

### Bibliografía

- BALCÁRCEL, José Luis (2011). "De la filosofía de Adolfo Sánchez Vázquez", en *Proceso*. Seminario de Información y Análisis, núm. 1811, México, 17 de julio.
- ECHEVERRÍA, Bolívar (1995). Intervención en el ciclo "Setenta años en la Facultad de Filosofía y Letras", *En torno a la obra de Sánchez Vázquez (filosofía, ética, estética y política)*, Gabriel Vargas (ed.), México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 77-82.
- GARFÍAS, Pedro (1939). "Entre España y México", en *Sinaia*. Diario de la primera expedición de republicanos, núm. 18, México, 12 de junio.
- HERNÁNDEZ, Miguel (1960a). "El silbo vulnerado", en *Obras completas*, Elvio Romero y Andrés Ramón Vázquez (eds.), María Gracia Ifach (pról.), Losada, Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ, Miguel (1960b). "Vientos del pueblo me llevan", en *Obras completas*, Elvio Romero y Andrés Ramón Vázquez (eds.), María Gracia Ifach (pról.), Losada, Buenos Aires.
- HERNÁNDEZ, Miguel (1960c). "Al soldado internacional caído en España", en *Obras completas*, Elvio Romero y Andrés Ramón Vázquez (eds.), María Gracia Ifach (pról.), Losada, Buenos Aires.
- PALAZÓN, María Rosa (2007). "La estética y una bella persona (en homenaje a Sánchez Vázquez)", en *Casa de las Américas*, núm.248, La Habana, julio-septiembre.

- POBLACIÓN, Félix (2011). "El último poeta del Sinaia", en *Público Internacional*, Edición Internacional, año III, núm. 1382, México, 20 de julio.
- ROMERO, Juan María (2011). "Las víctimas del franquismo ven 'vergonzosa' la actitud de [José] Bono", en *Público Internacional*, Edición Internacional, año III, núm. 1382, México, 20 de julio.
- SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo (2003), *A tiempo y a destiempo*, Ramón Xirau (pról.), México, Fondo de Cultura Económica (Sección Obras de Filosofía).
- SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo (1996). *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas*, México, Fondo de Cultura Económica (Sección Obras de Filosofía).
- SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo (2005). *De la estética de la recepción a una estética de la participación*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo (1983). *Ensayos sobre arte y marxismo*, México, Grijalvo (Col. Enlace).
- SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo (1985). *Ensayos de marxistas sobre historia y política*, México, Océano.
- SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo (1970). *Estética y marxismo* (antología), presentación y selección de textos..., México, ERA (El Hombre y su Tiempo), 2 vols.
- SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo (1980), *Filosofía de la praxis*, 2ª. ed., México, Grijalvo (Teoría y Praxis, 55).
- SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo (1992). *Invitación a la estética*, México, Grijalvo (Tratados y Manuales Grijalvo).
- SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo (1965). *Las ideas estéticas de Marx*, México, ERA.
- ZAMBRANO, María (1990). *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela, (Libros del Tiempo, 16).

# LA APORTACIÓN DE ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ A LA ESTÉTICA MARXISTA\*

*héctor solano ríos*

U nos meses antes de la muerte de Adolfo Sánchez Vázquez, yo me había re-encontrado con su obra gracias al seminario de estética “Estética y Capital”, impartido por el doctor Carlos Oliva en el posgrado de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En dicho seminario se incluyó la revisión de los planteamientos, desarrollos y acotaciones de Sánchez Vázquez sobre la tesis de Marx sobre la hostilidad del capitalismo al arte. Al concebir esta ponencia aún no había muerto Sánchez Vázquez, así que la presentación de la misma, en un primer momento nada tuvo que ver con intención alguna de hacer un homenaje al autor de *Filosofía de la praxis* (2005); pero ahora, aunque tarde, bien pueda servir a ese fin. La intención original era, y es todavía, revisar y difundir algunos de los aspectos centrales y sus aportaciones en el terreno de la estética marxista. A la par de aquel propósito, he pretendido desde un primer momento adoptar una posición crítica, ya que, como decía Sánchez Vázquez, “la crítica es la cortesía del filósofo”. Frente a esto, se podrá argumentar que el autor ya no está para defenderse frente a las críticas que se le puedan hacer a su pensamiento. El anterior argumento, pese a su aparente racionalidad, es falso. Pues si para poder criticar a un autor o a una autora, el requisito *sine qua non* fuera que estuvieran físicamente vivos para defender sus ideas, entonces examinar o criticar a Aristóteles a Kant o al mismo Marx no tendría sentido, ni sería legítimo, dado que la muerte no concede derecho de réplica. Lo que en verdad importa es que la obra de una autora o de un autor contenga aspectos

de actualidad o simplemente de interés para una época o para un contexto específico. Y esto último es lo que sucede con la obra de Sánchez Vázquez, su obra es actual y por ello vale la pena pensarlo, valorarlo y hacer uso de la crítica.

Para ello, quiero comenzar señalando un rasgo importantísimo del pensamiento de Sánchez Vázquez que tiene que ver con el método, más que con el contenido de su pensamiento. Este rasgo es la actitud epistemológica de todo materialismo consecuente. Sin este método y sin esta actitud, el materialismo de corte marxista pierde toda fuerza y sustento. Tal actitud es mencionada por el propio Sánchez Vázquez en su *Filosofía de la praxis* (2005), en el capítulo dedicado a la unidad entre teoría y práctica como aspecto central de la praxis, para lo cual recurre al caso de Lenin para analizar la manera en que éste tuvo que resolver su quehacer teórico y práctico en la situaciones concretas y específicas del acontecer de la Rusia revolucionaria del siglo pasado. Sánchez Vázquez señala con gran acierto que lo consecuente del pensamiento y de la actividad política de Lenin fue que:

[...] se ha atenido rigurosamente no a la letra de las tesis de Marx, sino a su espíritu [...] al igual que Marx, no busca el desenvolvimiento de la teoría en un puro desenvolvimiento lógico e interno de ella, sino sobre la base —y en función— de la práctica. (2005: 306)

\* Esta intervención no fue presentada en el XV Coloquio Internacional.